

fía del '68, como *Las botas*, de Francisco Moreno Capdevila; *Libertad de expresión*, de Adolfo Mexiac, y los carteles igualmente relevantes de Jesús Martínez Álvarez, Arnulfo Aquino, Mario Olmos y Jorge Perezvega, que forman parte del poderoso imaginario gráfico con el que el movimiento intentó contrarrestar el linchamiento mediático ejercido en su contra por el gobierno de Díaz Ordaz; en los años siguientes trascendería como una de las marcas generacionales más importantes en la historia gráfica del siglo XX en México.

A cuarenta años de distancia cobra cada vez más importancia una lectura del '68 como una disputa simbólica por las imágenes. Los talleres de la Academia de San Carlos y La Esmeralda representaron el corazón de la rebelión estudiantil de ese año, ya que en ellos se generó una de las victorias culturales más importantes del movimiento, que contrarrestó la vacía retórica gubernamental con sentido lúdico, creatividad y capacidad contestataria. Todo ello está presente en la obra gráfica que circuló en mantas, carteles, pintas y grafitis que inundaron la ciudad y el país en aquellos meses.

La investigación documental y visual de Daniel Luna y Paulina Martínez proporciona elementos y claves analíticas para leer el sentido estético y político que le dio congruencia y sentido a estas imágenes. Se trata de una primera aproximación al tema que abre una nueva brecha para reconstruir los hechos y añade un nuevo trazo al lienzo cada vez más complejo del '68.

La irreverencia juvenil está presente a lo largo de la narrativa de este par de investigadores que desacralizan mitos y al mismo tiempo construyen nuevos puen-

tes para el debate y la polémica. No podía esperarse menos del legado histórico y contestatario del espíritu del '68.

Alberto del Castillo Troncoso  
INSTITUTO MORA

Miguel Lawner, Hernán Soto y Jacobo Schatan (eds.), *Salvador Allende: presencia en la ausencia*, Lom Ediciones/CENDA/Fundación Salvador Allende/Fondation Gabriel Peri, Santiago de Chile, España, 2008.

Como parte de las conmemoraciones del centenario del nacimiento de Salvador Allende, este libro colectivo se destaca por varios rasgos que es necesario describir con algún detenimiento. Por una parte, los 25 autores de los 24 capítulos participaron desde cargos de mayor o menor responsabilidad y relevancia en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y en el movimiento político que le dio origen y sustento mientras duró, incluyendo a los más jóvenes. Sin embargo, hay que señalar algunas características de la composición del conjunto con el fin de precisar algunos de los posibles significados de la publicación.

Todo pasado es visto y evaluado desde el presente, y esto confiere sentido a la reconstrucción de las diferentes memorias reunidas aquí. Sólo algunos autores, la minoría, establece su visión a partir de la situación actual, pero el libro en su conjunto tiene una significación particular en el presente. Si bien los autores tienen relevancia por su calidad de testigos de esa historia, el conglomerado muestra una composición muy diferente de la que ca-

racterizó a la Unidad Popular como alianza de partidos políticos. La mitad, aproximadamente, son identificables como miembros del Partido Comunista de Chile, en algún momento de sus vidas, y casi todos ellos en la época que rememoran. Además, por la representatividad organizativa de algunos de los autores, el Partido Comunista está presente en este libro con algunos elementos de su primera línea de entonces. No es el caso de los socialistas. Con la excepción de Jacques Chonchol, de las otras agrupaciones políticas sólo aparecen personalidades destacadas cuyo desempeño en esos años y trayectoria posterior los hacen fácilmente identificables como autores que siempre han valorizado positivamente la experiencia del gobierno de Salvador Allende. Es decir, este libro no pertenece a la amplia bibliografía que desde el golpe militar de 1973 rasatea los "errores" de la Unidad Popular y de Allende. Esto no quiere decir que no contenga críticas por lo demás ya expresadas durante esos años y los que siguieron al golpe, sino más bien que el propósito del libro es establecer algún grado de vigencia para hoy de lo que relatan, como el ejemplo de Allende como persona y de su gobierno como un intento de realización de algunos valores en una coyuntura histórica muy particular.

No abundan en el libro las críticas a la situación actual ni tampoco se derrochan elogios a la personalidad de Salvador Allende, de quien se recalca su valor universal, expresado en el reconocimiento internacional más que en la presencia de sus ideas en la política chilena de hoy. Quizá el que refleja mejor lo que todos los demás evitan mencionar para no dar un carácter polémico contingente a esta publicación es Jorge Arrate: "en los ochenta, para mu-

chos Allende se hizo murmullo, hubo una sordina. Su figura podía incomodar los acuerdos que se gestaban para desplazar la dictadura, mal que mal había sido el protagonista principal de la tragedia de 1973. Fue un tiempo en que, pragmáticamente, la mención de Allende adquirió en algunos círculos un tono menor. La historia, en vez de motivo de orgullo, para algunos parecía ser una carga, un lastre."

Esta situación, expresada con un cierto pudor por Arrate, explica en parte la producción de este libro y su significación: Allende y la experiencia de su gobierno está disponible como bandera, paradójicamente, para una izquierda extraparlamentaria, refugiada hoy más o menos inorgánicamente en la labor intelectual de denuncia que, entre otras cosas, define al centro que patrocina la publicación CENDA.

Como es de esperar, de este libro surge, por un lado, un retrato de Salvador Allende pintado por amigos, colaboradores, aliados políticos y que compartiendo todos ellos una justificada y no disimulada admiración presentan matices y detalles que valen la pena destacar; sobre todo, la elegancia de la prosa de Volodia Teitelboim y algunos episodios relatados por Joan Garcés, dos textos que por distintas razones son reproducidos aquí sin haber sido escritos expresamente para esta publicación.

De las denuncias de la situación actual como retroceso o intento exitoso de deshacer lo hecho por la Unidad Popular se destacan los capítulos sobre la desnacionalización del cobre, tanto el que se dedica exclusivamente al tema como aquel sobre la extrema riqueza.

Sólo un capítulo establece la continuidad de la obra de Allende y la Unidad

Popular en el Chile de hoy. Jacques Chonchola concluye que la situación de la agricultura moderna de la que presume hoy Chile no sería posible sin los pasos decisivos que en la liquidación de los latifundios tradicionales se dieron durante el gobierno de Allende.

Uno de los capítulos más reveladores sobre las fuerzas a las que se enfrentó el intento transformador es el de Jacobo Schatan. Es recomendable porque la circulación de los documentos en que basa su relato se restringió a públicos más o menos especializados, los hechos referidos tienden a ser minimizados o negados dada la situación ideológica actual de las ciencias sociales y finalmente, por la experiencia personal de Jacobo en uno de los frentes más conflictivos de ese tiempo, el abastecimiento y la distribución.

Como se puede ver, el libro es variado; las experiencias relatadas son heterogéneas y los autores pertenecen a más de una generación. Esta diferencia en edades puede parecer menos relevante hoy, pero marca la diferencia en proximidad y relación posible con el personaje que es objeto de este libro y, más aún, con la persona que fue el actor del proceso que se rememora. Algunos de los autores fueron amigos de Allende, en los distintos grados que la política genera y permite las relaciones de afecto personal. Otros, que lo señalan, lo conocieron sólo en capacidad oficial como político de partido, senador o ya como presidente de la república. Sin embargo, el carácter testimonial del libro hace necesaria una referencia a ese conocimiento personal, en el grado que haya sido, como definición del ángulo desde el cual se está refiriendo la historia y su actor. Estas diferencias, que constituyen el aspecto más personal de

cada contribución al libro colectivo, son las que, en conjunto, conforman el perfil que se quiere presentar del personaje Salvador Allende, sin que nadie haya prefigurado el resultado.

En el momento de su publicación, a cien años del nacimiento de Allende y 35 años del golpe de Estado que lo derrocó, cabe preguntarse con qué anteojos se puede leer. Obviamente los míos son los de alguien que recuerda mucho de lo que aquí se cuenta, está de acuerdo con buena parte de las valoraciones más generales que orienta a los autores, discrepa con algunas apreciaciones que se hacen sobre el proceso mismo, pero, al mismo tiempo, se pregunta por el sentido de la difusión de estos trabajos.

Creo que el valor fundamental de este libro es documental. Son testimonios de actores de primer plano en el proceso, en su gran mayoría. Han filtrado sus recuerdos y han rumiado en la derrota de sus sueños las explicaciones que les han ofrecido amigos y enemigos. No han desechado los valores que orientaron su incorporación al proceso que hoy rememoran y están dispuestos a afirmar la vigencia de los valores de base de aquel proyecto. No creo que se pueda decir que están estacionados en aquel pasado. Creo que vale la pena leer este libro por el retrato que de él surge de Salvador Allende y de su actuación, con matices profundos en las diversas apreciaciones de quienes fueron cercanos a él, y por la visión de aspectos, a veces de detalles, que resultarán iluminadores para los que quieran conocer esta historia que se aleja.

Ricardo Yocelvzky  
UAM-XOCHIMILCO